

y señor que os guie y esfuerce y anime y os sea amparo contra vuestros enemigos: no os engañe la pasión con que agora estays: disimulá con cordura, hacé las obsequias á vuestro señor y rey, que presente teneis muerto, que despues aurá lugar de la vengança. Y así los mexicanos, dado que auian sentido este hecho tan afrentoso, todos se reportaron y no lo dieron á entender ni á sentir á sus enemigos; antes como pasando por ello, hasta entablar su negocio, disimularon con intencion de vengallo si pudieren; por manera que haciendo las obsequias á su rey y oficios funerales, convidando ¹ á todos los grandes de *Tezcuco* y de *Culhuacan*.

Fenecidos y acabados los oficios formando grandes quejas de los tepanecas á los señores que al entierro se auian allado, á todos dió en rostro y pareció mal el hecho y traicion y rogándoles que se estuviesen pacíficos y que no les fuesen contrarios ni ayudasen ni favoreciesen á los tepanecas, que tampoco ellos querian su favor ni ayuda, sino sola la de su dios y la del Señor de lo criado y la fuerza de sus braços y ánimo de su corazón y que determinaban de morir ú vengar su injuria y destruir á *Azcaputzalco*. Los señores comarcanos les prometieron de no les ser contrarios en cosa, ni dar favor ni ayuda contra ellos: y que pues los de *Azcaputzalco* les auian cerrado los caminos y todo el trabaxo y trato y contrato en su ciudad y los montes y agua, que ellos dauan sus ciudades libres todo el tiempo que turase la guerra para que sus mugeres y hijos fuesen y tratasen por agua y por tierra y proveyesen su ciudad de todos los bastimentos necesarios, de lo qual los mexicanos reciueron mucho contento y agradecieron el beneficio con muchas gracias y muestras de umildad rogándoles se allasen presentes á la eleccion de nuevo rey que querian elejir. Ellos concediendo con su ruego se quedaron á la eleccion.

Juntos los mexicanos en su congregacion y cauido para elejir nuevo rey, uno de los mas ancianos empeçó la oracion acostumbrada que en las tales elecciones se usaban, en la qual generacion lo uvo grandes oradores y retóricos que á qualquier negocio y junta orauan y hacian largas y prolixas pláticas llenas de grandes sentencias y de retórica delicadísima de metáforas admirables y pro-

¹ Convidaron.

fundas, como los que entienden esta lengua lo podrán decir y afirmar la profundidad y exelencia della; que oso afirmar que, despues de auer muchos años que la estudio, siempre allo cosas nuevas y vocablos nuevos y elegantísimas metáforas que deprender: puesto pues delante de todos el retórico viejo orador empeçó su oracion: Faltaos, a ¹ mexicanos, la lumbre de vuestros ojos aunque no la del corazón, porque aunque os faltó el que era vuestra guía y luz desta República mexicana, quedó la del corazón para considerar que si mataron á uno, que quedaron muchos que puedan suplir la falta que aquel nos hace: no se feneció aquí la nobleça de México ni se aniquiló la sangre real: volvé los ojos, mirá en derredor y vereis la nobleça de México puesta en orden, no uno ni dos, sino muchos y muy ecelentes príncipes, hijos de *Acamapichtli* nuestro verdadero rey y señor: escoxé ² éste quiero, estotro no quiero: si perdisteis padre aquí allareis padre y madre; hacé cuenta, ó mexicanos, que por breue tiempo se eclipsó el sol y que se escureció la tierra y que luego tornó su luz á la tierra: si se escureció México con la muerte de vuestro rey salga luego el sol: elejí otro rey: mirá á quién echais los ojos y de quién piensa vuestro corazón y á quién apetece, que ese es el que elixe vuestro dios *Vitzilopochtli*. Concluida esta plática todos de comun consentimiento elixieron y dieron el voto á *Itzcoatl*, hijo natural de *Acamapich*; que si no se nos a olvidado, diximos lo auia auido en una esclava suya natural de *Azcaputzalco*, el qual auia salido tan valeroso y de tan buenas costumbres, que hacia ventaja á todos sus hermanos. Eleto el rey *Itzcoatl* todos tuvieron dello mucho contento y regocijo, en especial los señores de *Tezcuco*, porque *Ixtlilxuchitl*, que entonces reynaua en *Tezcuco*, padre de *Negualcoyotl*, estaua casado con una hermana del dicho nuevo rey *Itzcoatl*, con cuyo favor y ayuda fué *Negualcoyotl* restituydo en su reyno, despues de auer andado uyendo de los tepanecas que le quisieron matar.

Asentado *Itzcoatl* en su trono, por la muerte de su sobrino, uno de los oradores le hiço esta plática: Hijo nuestro y Señor y Rey,

¹ Así bien claro en el original. Debe tener este sentido:—Faltaos ha mexicanos, etc. (Nota del Sr. Vera.)

² Diciendo. (Origen, etc.)

ten ánimo valeroso y está con fortaleza y firmeza: no desmaye tu corazón ni pierda el brio necesario para el cargo Real que tes encomendado: ¿quién piensas, si tu desmayas, que a de venir á animarte ni a ponerte fuerças y brio en lo que conviene al gouerno y defensa de tu reyno y república? ¿piensas, por ventura, que han de resucitar los valerosos de tus antepasados, padres y agüelos? Ya, poderoso rey, esos pasaron, y no quedó sino la sombra de su memoria y la de sus valerosos corazones y la fuerça de sus braços y pecho con que hicieron rotos¹ á las afliciones y trauajos: ya á esos los escondió el poderoso Señor de lo criado, del ayre y de la noche y el dia: ¿has, por ventura, de dexar caer y perder tu República? ¿has de dexar desliçar de tus hombros la carga que tés puesta encima dellos? ¿has de dexar perecer al viejo y á la vieja, al uérfano y á la viuda? ¿háslos, por ventura, de dexar perecer? Anímo, ánimo, valeroso príncipe: ¿de qué pierdes el anhelo? Mirá que nos vellan² ya las naciones y nos menosprecian y hacen escarnio de nosotros; ten lástima de los niños que andan gateando por el suelo, los quales perecerán si nuestros enemigos preualecen contra nosotros: empieza á descoger la manta para tomar á cuestras á tus hijos, que son los pobres y gente popular, questan confiando en la sombra de tu manto y en el frescor de tu benignidad. Está la ciudad de *México Tenuchtitlan* muy alegre y ufana con tu amparo, hiço quenta que estaua viuda, pero ya resucitó nuestro esposo y marido, que vuelva por ella y le dé el sustento necesario: hijo mio, no temas el trauajo y carga ni te entristezcas, quel dios cuya figura ó semejança representas, será en tu favor y ayuda.

Los tepanecas y gente de Azcaputzalco, Tacuba y Cuyuacan, sauiedo la nueva elecion, reciuieron dello mucho pesar, y luego pusieron guardas por todos los caminos, no teniéndose por seguros de los mexicanos, poniendo guardas en la calçada de Tacuba y en la de Chapultepec y en la de Tlatelulco, no dexando entrar en la ciudad á ninguna persona de las de Azcaputzalco, ni en Azcaputzalco de las de México. Los mexicanos, viendo que ya la cosa iba

¹ Rostro. (Origen, etc.)

² Acaso querian escribir que nos *velan*: tambien podria leerse *huellan*, pues en el Códice se leen las palabras *vebo* y *verfano*, en vez de *huevo* y *huérfano*. (Nota del Sr. Vera.)

deueras y que tan al descubierto los de Azcaputzalco se mostraban sus enemigos, y que ya allí no auia esperança de amistad, sino de venir de fuerça á las manos, empezaron á poner su gente en arma y á tomar pareceres de guerra; y porque los mexicanos hasta entonces estauan muy acobardados y muy poco exercitados en cosas de guerra, fué necesario el ánimo de su rey y valor, para con su persuacion poner algun aliento á la gente comun y á los demas principales: y quiso nuestro Señor, que en este tiempo auia un valeroso varon entre ellos que se llamaua *Tlacacultzin*,¹ sobrino del rey *Itzcoatl*, hijo de un hermano suyo, el qual fué príncipe de los exercitos y el mas valeroso y valiente que en toda la nacion mexicana se a allado, y el hombre de mejor parecer y consejo que en las cosas de la guerra y en ardidess della se a allado entre ellos, como en el proceso² de esta ystoria se verá.

CAPITULO IX.³

De la elecion del Rey *Itzcoatl* y de cómo puso en libertad la ciudad de México, y de lo mas en su tiempo sucedido.

Despues de hecha la elecion del rey *Itzcoatl*, y los vecinos de la ciudad muy alegres y consolados con la elecion, la qual elecion fué el año de mill y quatrocientos y veinte y quatro, luego empezó á entablar las cosas de la guerra y á prouer en las cosas necesarias para ella. Viendo y conociendo la priesa que los de *Azcaputzalco* se daban para destruir los pobres, lo qual se velauan los de la ciudad con mucho cuidado y andauan muy sobre auiso, pero la gente comun viendo el valor y fuerzas de los tepanecas, temian y tenian imposible la uitoria y persuadian al rey y á los demas señores la paz, mostrando mucha cobardía y flaqueça, lágrimas y temor, lo qual

¹ Esta palabra se lee difícilmente en el Códice. — Mas bien parece que dice *Tlacaeltzin*. (Nota del Sr. Vera.) — En el MS. anónimo (Origen, etc.), en Acosta y Torquemada se lee *Tlacaellel*; así es que la lectura propia será *Tlacaellelitzin*.

² Esto es; en la continuacion.

³ Véase la lámina 5ª, parte 1ª.